COMEDIA FAMOSA.

EL ASSOMBRO DE TURQUIA, Y VALIENTE TOLEDANO.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El General Francisco de Ribera.	*El Duque de Ossuna.*	*Leonor.*
Don Felix Capitan.	*Beltrán lacayo.*	*Nise criada.*
Don Diego.	*El Rey.*	*Rodolfo.*
	Rosaura.	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Francisco de Ribera de soldado pobre, y Beltrán.

Rib. GRracias à los Cielos doy,
de que à Sicilia llegamos,
y sus países pisamos,
quando tan postrado estoy
à los pies de mi fortuna.
Bel. Por Dios, que vienes galán.
Rib. El estár pobre, Beltrán,
si bien es cosa importuna,
en ningun hombre es baxeza.
Bel. No, pero alguno decía,
que es ramo de picardía;
y aunque te sobra nobleza,
los mas dias à los dos
nos hace (à mas no poder.)
acostarnos sin comer,
y aun sin cenar, juro à Dios.
Rib. Cansado de tanto mal,
vengo à probar mi fortuna
con el gran Duque de Ossuna,
que es Capitan General
de Sicilia, y su Virrey;
y puede ser, que su amparo
me saque à puerto mas claro,
venciendo la injusta ley
de mi fortuna.
Bel. Señor,
yo creo, que lo acertaste,
pues del Duque te ampáraste,
que es soldado en el valor,
en lo valiente, otro Marte,
noble al fin, rico, y cortés,
y pues llegaste à sus pies,
espero que ha de ayudarte.
Dentro.
Muera el traydor.
Rib. Qué es aquesto?
no escuchas, Beltrán?
Dent. Qualquiera
que fuére, tiradle, muera.
Rib. Beltrán, acudamos presto.
Bel. Por esto, señor, te penas?
Rib. Cómo tan cobarde estás?
Bel. Es señor, porque jamás
me meto en vidas agenas.
Dentro.
Ros. Ay de mi!
Rib. Voz de muger
se ha quexado, esta es la puerta,
y pues se ha quedado abierta,
la entraré à favorecer. *Vas.*
Bel. Ay locura semejante?
Ya se ha metido allá dentro,
mas que fuera, que al encuentro
saliera un furioso amarte,
(viendole entrar sin recato)
sacudiendole en la testa,

y sacará de la fiesta
quatro tantos de barato.
Bien haya yo, que locuras
semejantes no las quiero;
soy acaso aventurero,
que he de probar aventuras?
Mas ya han abierto la puerta,
y dos hombres han salido.
Sale Ribera, y don Felix.
Rib. Cavallero, estais herido?
Fel. No lo estoy, aunque tan cierta,
la muerte pude tener,
si vuestro brazo tardára,
y della no me librára.
La vida de una muger
temo, que se queda en medio
de los peligros que veis.
Rib. Pues señor, que os deteneis;
bolvamos à su remedio.
Fel. A mi me importa no ser
de ninguno conocido,
y pues sois valiente, os pido
la acudais à defender.
Don Felix soy de Mendoza,
y en Palacio me hallaréis.
Rib. Basta que de mi os fieis,
id con Dios, que quien no goza
la ocasion quando le llama,
desmerece su ventura.
Fel. Bien vuestro valor procura
hacer eterna su fama.
Otra vez abren la puerta,
y creo el Virrey será,
que en la misma casa está,
y viendome, será cierta
mi prision.
Rib. Pues id con Dios,
no os detengais, que yo iré,
y à la dama libraré:
à Dios. *Fel.* El quede con vos. *Vas.*
Rib. Buelvo à librar esta dama
de laberinto tan fuerte,
que pronostica su muerte.
Bel. Quien estuviera en la cama,
para no estar esperando
à un amo, que me provoca,
à darle nombre de loco,
pero ya viene escampando.
Salen acuchillando al Duque, y sale Ribera, y ponese à su lado.
1. Muerto queda mi señor
de la rigurosa herida,
y este ha sido su homicida.
Duq. Villanos, à mi valor
os pudisteis atrever?
Rib. Al que está solo me llego.
Bel. Yo no, que con gran sossiego,
desde aqui lo pienso ver.
Rib. No desmayeis Cavallero,
que un Toledano os ampara.
Bel. Que diestramente repara
los tantos en el sombrero.
2. Fabio, de que huyamos trata,
aunque se arguya malicia.
1. Dices bien, que à la justicia,
es bueno salto de mata. *Vas.*
Rib. Ya se retiran huyendo,
importa que los sigamos?
Duq. No. *Rib.* Pues que solos estamos,
y aunque no sé à quien defiendo,
el veros solo bastó,
ocasionarme à llegar.
Duq. No me puedo declarar
diciendo quien soy.
Rib. Pues yo
he de entrar en esta casa
para cierta diligencia,
y assi con vuestra licencia
voy, porque el tiempo se passa,
y importa la brevedad.
Duq. Es algun peligro? *Rib.* No,
y aunque fuera, basto yo
para toda la ciudad.
Duq. Dexáros solo no puedo,
porque estoy agradecido.
Rib. Si este fuera el ofendido;
pero en mi no cabe el miedo:
en fin conmigo venis.
Duq. Donde quisiereis entremos,
como à una dama libremos,
que aqui ha de estar. *Rib.* Qué de
lindo lance habeis echado,
que yo busco otra muger
aqui dentro, y puede ser,
que por quien yo me he empeñado
sea la que vos buscais;
y si es assi lo que digo,
ella ha de venir conmigo,
aunque vos la defendais.
Duq. Yo solo librarla quiero
de un peligro en que la ví,
à cuya voz acudí
compassivo. *Rib.* Cavallero,
no es justo nos detengamos,

los dos en su casa entrémos,
que en viendola, lo sabrémos.
Vamos à librarla.
Duq. Vamos. *Vans.*
Bel. Yo me quiero recoger,
antes que sea mas tarde,
y à mi amo, Dios le guarde.
Sale Rosaura.
Ros. Si ruegos de una muger
os obligan, cavallero,
oídme, si sois Soldado.
Bel. A muy buen puerto ha llegado,
muger es.
Ros. Remedio espero,
y à vuestro valor le pido,
antes que nadie me vea.
Bel. Hermano Dios le provea,
que aqui no hay medio partido;
pero ya es gran cobardía,
y aunque haga en esta ocasion
de las tripas corazon,
yo he de mostrar valentía.
Por Dios que el trage es mejor
de lo que yo imaginaba,
esta ocasion me buscaba.
Señora, no os dé temor,
que aunque yo soy forastero,
os llevaré à mi posada,
si gustais.
Ros. Accion honrada
de Soldado, y Cavallero:
La brevedad os encargo,
señor, porque estoy temiendo,
que me han de venir siguiendo.
Bel. Aunque es el camino largo,
venid señora Madama,
que os ofrezco por mi vida
la mitad de mi comída,
y aun la mitad de mi cama.
Y ustedes de caridad,
rueguen à Dios por mi miedo,
que nos saque de este enredo
à puerto de claridad. *Vans.*
Sale Ribera, y el Duque.
Rib. Aun que sin luz, Cavallero,
aposento no ha quedado,
que no se haya examinado,
por cuya razon infiero,
que el no hallar aqui esta dama,
bien claro os dá à entender,
que se ha sabido esconder,
para bolver por su fama.
Y pues que solos estámos,
y los cobardes huyeron,
que mataros pretendieron,
la causa, por Dios, sepámos
de toda esta confusion,
que ni yo os he conocido,
ni sé con quien he reñido,
ni menos porque ocasion.
Voces de muger oí,
por cuya razon entré,
sin luz la casa hallé.
Llegó ampararse de mi
un Cavallero, diciendo,
que el Virrey dentro quedaba,
y que el huír le importaba:
y sin saber lo que emprendo,
ví, que os tiraban à vos
quatro, de que os libré,
esto solo es lo que sé,
la causa decid por Dios,
para quedar satisfecho
de confusion tan estraña.
Y no tengais por hazaña
lo que aqui por vos he hecho,
pues os advierto de passo,
que todo ha sido, señor,
empeños de mi valor,
y nacidos de un acaso.
Duq. Este no sabe que soy *ap.*
el Virrey, y assi conviene
encubrirme, aun que me tiene
tan obligado, que estoy
por declararme con él;
mas yo buscaré ocasion
para pagarle esta accion,
que no puedo ser cruel
con quien truxo mi fortuna
en mi amparo: bien está,
que en otra ocasion sabrá,
que soy el Duque de Ossuna.
Cavallero, en conclusion
os respondo, que esto ha sido
lo mismo que referido
habeis; la misma ocasion
(viendo solo à rondar)
me hizo entrar en essa casa,
ya sabeis vos lo que passa,
solo os tengo que contar,
que apenas en ella entré,
quando los quatro salieron,
y furiosos me embistieron,
la causa yo no la sé.

Solo advertí en sus passiones,
que por otro me tiraban,
y como sin luz estaban
entre tantas confusiones,
no pudieron conocerme;
solo esto supe, por Dios,
hasta que llegasteis vos
valiente à favorecerme,
de que agradecido estoy,
y assi quisiera saber
vuestro nombre, para ser
vuestro amigo desde oy.

Rib. Para tener un criado
en mi persona, señor,
escusado es el favor
con que lo habeis ponderado.
Un español de Toledo
soy, y tan recien venido,
que no me habreis conocido,
ved en que serviros puedo,
que en todo tiempo seré
tan aficionado vuestro,
como en las obras lo muestro,
aquesto solo os diré.
Mi nombre os he de callar,
y el vuestro no he de saber,
para daros à entender,
que no os pretendo obligar,
ni que quiero mayor paga,
que el haberos defendido,
sin saber à quien ha sido,
porque no se satisfaga.
Pues el que se vió obligado,
si es persona de valor,
siempre se juzga deudor
al otro que le ha amparado.
Y no quiero que digais,
quando me ampareis à mi,
que me pagais lo que os dí,
con que ya libre quedais.
Y para que iguales oy
quedémos, aunque os assombre,
ni yo sabré vuestro nombre,
ni habeis de saber quien soy.

Duq. Vuestra condicion admiro,
alabando la razon,
y para que esta opinion
sigamos los dos, ya miro,
que siendo yo el obligado,
me toca el obedecer,
y pues aquesto ha de ser,
os pido à fe de soldado,
me digais à que venís
à Sicilia, este favor
os suplíco por mi amor.

Rib. Si esso solo me pedís,
vengo (señor) informado,
de que el Virrey (cosa es clara)
à los soldados ampara,
que hubieren exercitado
la guerra; y vengo à pedirle
ayude mi inclinacion,
que ya está mi corazon
rebentando por servirle.

Duq. Pues ya que pude saber
por lo que habeis referido,
vuestra pretension, os pido,
que una cosa habeis de hacer.

Rib. Ay hombre mas enfadoso, *ap.*
como me dá, vive Dios.

Duq. Porque os está bien à vos,
hacerlo será forzoso.
Tomad aqueste diamante,
y quando al Virrey hableis,
en su mano le pondréis,
pues en viendole delante,
ha de premiar vuestro brio
solo porque yo os le doy,
que aun que no sabeis quien soy;
él le conoce por mio.
Y porque de buena gana
le recibais, os protesto
no le doy, sino le presto,
para cobrarle mañana.

Rib. Dessa suerte le recibo,
y le pongo en este dedo
para memoria; bien puedo,
segun de vos apercibo,
conocer vuestra intencion.

Duq. Pues à Dios, que se hace tarde.

Rib. El Cielo, señor, os guarde,
y ayude mi pretencion.

Vanse, y salen Rosaura, y Beltrán.

Bel. Ya, señora, hemos llegado.

Ros. Aun quien sois no lo he sabido,
por noble os he conocido,
pues que me habeis amparado.

Bel. Si esta noche no viniera
mi amo, lo que me holgara,
que garatusa llevara,
habia de decir, que era
gran cavallero; mas ya
bien puedo hacer este alarde
porque de noche, y tan tarde,

sin duda que no vendrá.
Armome de punta en grave,
y llego à hablarla: señora,
yo voy à buscar ahora
que ceneis: Esta es la llave,
à nadie dexeis entrar,
el alma me está brindando,
presto vengo, y en cenando
nos iremos à acostar:
à Dios. *Vas.*

Ros. El vaya con vos:
viose tal parcialidad,
no se le hace novedad
el estar aqui los dos.
Honor, de honrada me precio,
no estamos buenos assi,
quiero partirme de aqui
antes que venga este necio.

Va à salir, y encuentra con Ribera.

Rib Quien es?
Ros. Ay Cielos! que miro.
Rib. Quien à mi quarto llegó?
Ros. Dexadme, señor, que yo.
Rib. Dama hermosa, si me admiro
de hallaros en mi posada,
es porque no me juzgué
tan dichoso, y estrañé
verla tan bien ocupada.
No os conozco, vive Dios,
mas pues aqui os llego à ver,
mirad si habeis menester
alguna cosa, que à vos
nada se os puede negar,
y assi à serviros me ofrezco.

Ros. El favor os agradezco;
y si le quereis lograr,
salíd fuera deste quarto,
porque si viene su dueño,
no tengais algun empeño.

Rib. Qué es esto? apenas me aparto *ap.*
de un confuso laberinto,
quando en otro mayor doy?
Señora en mi quarto estoy,
y el hablarme tan distinto
de lo que yo imaginaba,
me ocasiona preguntar,
quien os trajo à este lugar,
porque yo en mi quarto entraba.

Ros. Un soldado me ha traído
por cierta causa, señor,
si sois hombre de valor,
que no pregunteis os pido,
de hallarme aqui la ocasion.

Rib. Quien ésta muger será, *ap.*
ò que causa la traerá
aqui con tanta passion.
Del modo con que venís,
y en la pena con que estais,
bien claro à entender me dais,
que alguna pena sentís.
Bien os podeis declarar,
diciendo vuestro cuydado,
que juro à fé de soldado,
que os procure remediar.

Ros. Es mi passion tan terrible,
que si encubrirla quisiera,
conozco que no pudiera,
por ser en todo insufrible.

Rib. Fiad pues de mi valor.
Ros. La causa de mis passiones
os diré en breves razones,
estadme atento, señor.
Contar mi nobleza,
el valor de mis padres, y riqueza,
su nombre, su memoria,
no es menester, en esta historia;
y assi para ser corta,
escusar de preambulos importa.
Es Rosaura mi nombre,
(poco importa señor, que aqui le nombre)
mis padres ya murieron,
que de pequeña edad me conocieron.
Sicilia es patria mia,
estos puntos la historia requería:
passemos adelante,
y vamos à la clausula importante,

Que-

Quedó un hermano mio,
à quien quedó sujeto mi alvedrío
como hermano mayor, pues tal me amaba,
y con obras de padre me guardaba.
Y al passo que mis años
iban creciendo, previniendo daños,
mi hermano con cordura,
que suelen suceder à una hermosura,
sin dexarme un instante,
de mi honor es guarda vigilante:
mas yo que descuydada
vivia, del amor tan olvidada,
que no le conocía,
porque siempre al honor correspondía,
nunca le dí ocasion, y él imprudente,
quizá, porque me vió tan obediente;
si de casa salia,
aunque fuera à la Iglesia, me seguia.
O quanto, yerra, Cielos,
el hombre, que por solo sus rezelos
acredita un agravio;
pues ya quando zeloso mueve el labio,
dá ocasion à que sea
lo que nunca se intenta, ni desea;
pues oy en mi exemplo he conocido,
que es despertar à quien está dormido.
Mi pecho bien lo estaba,
quando mi necio hermano me zelaba
de un Capitán, que traxo mi fortuna
con el señor Virrey Duque de Ossuna.
Este dió en galantearme,
escribirme papeles, y rondarme
la calle noche, y dia,
hasta que yo mirando su porfia,
con su amor indignada,
una noche le hablé determinada:
roguele que escusasse
su necia pretension, y reparasse
lo que perder pudiera
de mi reputacion, con quien le viera
tan continuo à mis rexas,
y escuchando mis quexas,
me respondió prudente:
yo me holgara mi dueño, que obediente
pudiera ser mi amor, mas no es posible,
porque le abrasa un fuego mas terrible,
de lo que vos imaginais ahora.
Perdonadme señora
el modo de obligaros,
que aunque me aborrescais, tengo de amaros.
Qué muger hay, que viendose querida,
no quede agradecida?

pues

pues al instante luego,
abrasaba mi pecho, un vivo fuego,
que queriendo apagalle,
era con mis suspiros avivalle.
Ya amante le miraba,
ya compassiva, tierna le escuchaba,
ya de sus galanteos
no mostraba pesares, sí deseos,
y para no cansaros deste modo,
con decir, que lo amé, lo he dicho todo.
El entonces juzgandose dichoso,
mano, y palabra me ofreció de esposo,
con que mas facilmente
se atropellaba todo inconveniente,
esto sin desacato
de poder ofender à mi recato,
pues aunque mas le amaba,
mi voluntad, por el honor miraba.
Pero esta noche (ay Cielos!)
estando sin recelos
de nueva tan incierta,
llamaron à mi puerta:
salió à mirar quien era una criada,
bolviose alborotada,
diciendo, que era un hombre,
à quien no conocia por el nombre.
Cojo una luz, y salgo del estrado,
hallo à mi amante, ya medio turbado;
que estando en mi presencia,
no le dió mi recato mas licencia.
Culpé su atrevimiento,
diome satisfacion su pensamiento,
pedíle que se fuera,
y al despedirse la razon postrera,
apenas la previene,
quando mi hermano receloso viene,
cogionos sin cuydado,
mira si el lance fué bien apretado.
Mi hermano con valor mira su ofensa,
mi amante solo acude à mi defensa;
desnudan los aceros,
y à los lances primeros.
dandole el suelo ya sangriento lecho,
à mi hermano miré passado el pecho.
Venganza allí mi sangre me pedia,
aqui mi mucho amor me detenia,
que aunque ahora à decirlo me averguenze,
al fin dixo mi amor, viva quien vence.
A mi amante me arrimo,
porque su vida sobre todo estimo,
y entonces los criados
de mi hermano indignados

solo à mí me búscaban,
voces al Cielo doy, ellos culpaban
mi loco atrevimiento,
como quien causa fué deste portento.
Esto passaba, quando
iba solo rondando
el Virrey, condicion antigua suya,
y solo à su valor es bien se arguya,
y en los ayres veloces,
oyó los ecos de mis tristes voces.
Entró en mi casa, violе mi dueño,
yo en esse grave empeño,
porque nadie le viera,
y que el Virrey à nadie conociera,
mato las luces, queda todo escuro,
y con esto mi amante mas seguro,
y de mi amor entonces persuadido,
partió sin ser de nadie conocido.
El Virrey animoso me defiende,
pero yo temerosa (ya se entiende)
acudo à mi remedio,
y al Virrey dexo en el medio
de peligro tan fuerte, no te espante,
pues à él le tiraban por mi amante.
A la calle salí descoyuntada,
à Dios, y à mi fortuna encomendada,
encontré con un hombre,
pedíle me amparasse, no te assombre,
que al primero que hallara,
le pidiera que entonces me amparara;
traxome aqui, quien es no lo he sabido,
dueño de aqueste quarto se ha fingido
si es vuestro criado,
que no culpeis os pido su cuydado,
à vuestro amparo llego,
muger soy, y con lagrimas os ruego.

Rib. Suspended bella Rosaura
las perlas que derramais,
pues al passo que llorais,
siento que no se restaura
el alivio à vuestras penas,
y por no veros llorar
os quisiera remediar
con la sangre de mis venas.
A peor puerto, señora,
pudiereis haber llegado,
pues lo que me habeis contado
me hallé en ello.
Ros. Quando?
Rib. Ahora
por vuestra calle, passé,
y à las voces acudí,
sin luces la casa ví,
à vuestro amante libré.
Y para que no os assombre
sucesso tan singular,
don Felix se ha de llamar
de Mendoza.
Ros. Esse es su nombre.
Rib. Encargóme que os buscasse,
bolví à entrar, y no os hallé,
pero el Virrey encontré
sin conocerle.
Ros. Que passe
esto en un hora por mi.
Mil veces dichosa he sido,
pues de vos he recibido
el consuelo que perdí.

Sale Beltrán con un puchero, un jarro, rabanos, pan, y queso.

Bel. Que no hubiesse una empanada
en casa de algun figon;
mas tan tarde no es razon
que reparémos en nada.
Que olor tan divino encierra
el pucherillo, ahora bien
quiero llegar.
Rib. Beltrán. *Bel.* Quien?
con todo dimos en tierra, *ap.*
pescóme mi amo en el lance.
Rib. Pues como vienes assi?
Bel. No es nada, señor; que à mi *ap.*
me sucediera este trance?
Rib. Dime que trahes?
Bel. Que ha de ser;
esto es traher de cenar
lo que se ha podido hallar.
Rib Bien te puedo agradecer
el cuydado.
Bel. Ay tal quimera.
Rib. Que lo agradezco repara.
Bel. Yo à husted le perdonara,
que no me lo agradeciera:
pero pues habrá cenado,
yo me acomodo mejor
à cenarmelo, señor.
que no mal acompañado;
y aunque no será cenar,
porque ya el Aurora sale,
si por cena no me vale,
valdráme para almorzar.
Rib. Señora con un soldado
no es justo os aposenteis,
decidme donde quereis
os lleve, porque à mi lado
pienso que saldréis segura.
Ros. A la Iglesia, donde está
mi amante, para que allá
acredite mi ventura.
Rib. Pues en dexandoos con él,
al Virrey he de ir à hablar.
Bel. Primero pienso almorzar
mi puchero moscatel,
porque la hambre me aprieta.
Rib. Vamos pues, señora mia.
Bel. Brindo à la mosqueteria,
y à la salud del poeta.

Vanse, y sale don Felix.

Fel. A Palaco he madrugado,
porque estando retraído,
no habiendome conocido,
me declaro por culpado.
Y dicen, que mi enemigo
de la herida no murió,
porque de presto bolvió;
contraria fortuna sigo,
quando no sé de mi dama;
ay Rosaura de mis ojos,
perdona tantos enojos,
que en la opinion de tu fama
moriré firme, y constante,
à pesar de quien lo impida,
dueño serás de mi vida,
y yo el mas dichoso amante.
Pero de su quarto viene
el Virrey, tan de mañana,
qué causa tendrá?

Sale el Duque, Rodulfo, y criados.

Duq. O villana
accion, quien paciencia tiene
para sufrir a un cobarde
de tan infame valor,
que viene à ser deshonor
de soldados! Esta tarde
verá Sicilia escarmiento
en su pecho fementído,
antes muerto, que vencido,
fuera mucho mas contento
para mi. *Rod.* Señor, advierta
V. Excelencia, que es soldado
valiente, y que lo ha mostrado
otras veces. *Duq.* Mal concierta
con esta accion su valor,
pues pudiendole mostrar,
se buelve sin pelear,
obligado del temor.
Rod. Y si V. Excelencia vé
la disculpa que previene.
Duq. A quien tanta culpa tiene
qué descarga le daré?

Sale Ribera.

Rib. No lo sufra mi valor,
quiero llegar.
Fel. Donde vais?
teneos, à quien buscais?
Rib. Solo al Duque mi señor.
Fel. Sin licencia no podeis
llegar.
Duq. Quien es? *Fel.* Un soldado,
que sin licencia se ha entrado.
Duq. Dexadle hablar, qué quereis?
Rib. Conoceme V. Excelencia?

Duq. No he sabido quien sois vos.
Rib. Muy bien se vé, voto à Dios.
Duq. Como hablais en mi presencia
de aquessa suerte; llevadle,
metedle en una prision:
terrible resolucion *ap.*
de soldado: ola, dexadle,
que quiero saber primero,
la causa que le movió,
quando dessa suerte habló.
Fel. Este es aquel cavallero, *ap.*
que à noche me dió la vida
segun las señas abona
en la voz, y en la persona.
Rib. Primero, señor, os pido
que me oygais; aquesta prenda
no la he de tener conmigo,
porque me la dió un amigo
vuestro, y para que se entienda
que la he sabido guardar,
la dedico à vuestra mano.
Dale un anillo.
Duq. Este es aquel Toledano, *ap.*
à solas le quiero hablar:
dexadnos solos. *Rib.* Fortuna,
si oy en mi favor estás,
à conocer le darás
mi esfuerzo al Duque de Ossuna.
Queda el Duque, y Ribera solos.
Duq. Ya solos hemos quedado,
y el diamante he conocido,
decid à que habeis venido,
y porque assi habeis hablado?
Rib. Supe que llegó, señor,
sin vitoria vuestra armada,
y para accion sazonada
buscais hombres de valor.
Y pues no he sido llamado,
mi corazon ha sentido,
que ni me habeis conocido,
ni sabeis si soy soldado.
Esta fue la causa, pues
que sin temor de la muerte,
colerico, y desta suerte
me ha traído à vuestros pies.
Duq. Pues estais en mi presencia,
decidme quien sois. *Rib.* Si haré,
brevemente lo diré,
escucheme V. Excelencia.
La mas ilustre ciudad,
que el Tajo en undoso curso,
ò la passéa, ò la ronda,
como galán de sus muros.
Toledo en fin, que decir
sus alabanzas escuso,
porque en diciendo Toledo,
no es menester mayor triunfo.
Me dió el ser, me dió el valor
tan hijo proprio, tan suyo,
que yo como agradecido
quise poner este punto
(honrandome de serlo)
por cabeza del discurso.
Decir que fueron mis padres
nobles, lo dexo al assumpto
que hicieres de mi valor,
examinale à tu gusto
en mi mesmo, y hallarás,
que si nunca un hijo pudo
ser tan bueno, como el padre,
y yo soy tal, que presumo
es para mi gran valor,
corta esfera todo el mundo,
y no le puedo igualar
por paternal estatuto,
nacído de su nobleza,
conocerás que la tuvo:
pues aunque por ser tan pobres;
no los aclama oy el vulgo,
sino fuera bueno el tronco,
no produxera tal fruto.
En la flor de mi niñez,
apenas tuve tres lustros,
quando en ellos à mi patria
con animo resoluto
declaré mi inclinacion
tan sujeta à los impulsos
de la guerra, que las armas
eran mi mayor estudio.
Estimabanme los nobles,
y la plebe en los tumultos
siempre me llamó el primero;
pero los hados injustos
lo benevolo trocaron
à rigores en un punto;
pues quando estaba gozando
de su favor mal seguro,
el veneno de la embidia
derramaron en algunos
fementidos corazones,
que secretamente astutos,
procuraron embidiosos
deslucir mis atributos.
Yo apenas lo supe, quando

contra todos me conjuro,
ya mi colera rebienta,
ya sin amigos me juzgo,
ya me sigue la justicia,
ya me acumulaba insultos.
Facineroso me aclaman,
yo sus intentos repugno,
valiendome de mi espada,
hasta el sagrado refugio.
Una noche que quisieron
prenderme, à seis hombres juntos
les dí tantas cuchilladas,
que habiendo ya muerto à uno,
en los demás que quedaron
me entretuve por mi gusto,
hasta que los embié
à cuchilladas al uso.
Viendo, pues, que ya en mi patria
no podia estar seguro,
llevado de mi valor
seguí los marciales rumbos:
fuime à la Ciudad de Cadiz,
à tiempo que en ella estuvo
el señor don Luis Faxardo,
General, y fuerte escudo
de la armada Real; senté
plaza de soldado, en cuyo
exercicio ya ocupado
nuevos alientos me puso;
pues el belico instrumento
imperio en el alma tuvo,
tal, que su aliento sonoro
calificó mis anuncios,
pues partiendose la armada
en busca de la del Turco,
procuré ser el primero,
que en la guerra se introduxo;
y en la primera ocasion
en que ganamos algunos
navios al enemigo,
fuí el primero que entre el humo
quaxado de valas gruessas,
me arrojé en el mar profundo,
y asiendome de un navio,
remora fuí de su curso,
haciendole detener,
hasta que por él me subo,
y dando la muerte à quantos
en él estaban, sañudo
los embié à los infiernos,
siendo el agua su sepulcro.
Obligado desta accion,
tan celebrada de muchos,
me honró con una vandera
mi General, y dispuso
traerme siempre à su lado,
mientras en la guerra estuvo,
que fue el primer escalon
en que fortuna me puso
para derribarme luego;
pero no de todo punto,
que como no me subió
à la cumbre de sus muros,
de un escalon arrojado,
poco mal hacerme pudo.
Dando, pues, la buelta à Cadiz,
entre otros infortunios,
me sucedió, que una noche
sobre un pequeño disgusto
me desmintió un Capitan;
pero yo que nunca sufro
atrevimientos de nadie,
para castigo del suyo
tomé en su sangre venganza
con un puñal tan agudo,
que de sus heridas fue
despachado al otro mundo.
Mi General informado,
por lisongeros del vulgo,
me persiguió de manera,
que yo ausentarme procuro,
dando la buelta à mi patria,
à donde mis deudos juntos
me esperaban vitorioso,
entrar en ella con triunfo,
y entré solo, y arruynado,
à pie, cansado, y desnudo,
y sin mas premio, que haber
servido à mi Rey Augusto,
que como soldado, y pobre,
no le ofrecí mas tributo.
Supe, gran señor, que vos,
recto, generoso, y justo,
amparais à los soldados,
y à vuestro favor acudo.
Con què os he dicho la historia,
sin discrepar solo un punto,
de Francisco de Ribera,
desde el principio que tuvo,
hasta llegar à essas plantas,
donde espero, donde juzgo
acreditarán mis obras
los deseos que promulgo.
Y siendo mi Atlante vos,

que me remonteis presumo,
hasta los rayos del sol,
para admiracion del mundo.
Duq. Dadme Ribera los brazos.
Rib. Subir, señor, no quisiera,
que si caygo de essa esfera,
podré hacerme pedazos.
Duq. Tendreis animo, y valor
para esta empresa?
Rib. Si el Cielo
me ayuda, que iré recelo
contra el Infierno, señor.
Duq. Pues yo os hago Capitan
de un navio, y si bolveis,
por cabo de cinco ireis.
Rib. Las gracias, señor, os dan
mis honrados pensamientos.
Duq. Pues si pretendeis valer,
ò vencer, ò no bolver.
Rib. Con tan felices aumentos
palabra, señor, os doy,
que no me veréis venir,
hasta vencer, ò morir,
pues que vuestra hechura soy.

JORNADA SEGUNDA.

Salen don Felix, Leonor, y Rosaura.
Leo. Seais primo bien venido.
Fel. Quien vuestro favor merece,
prima, y señora, no es mucho
que sus vitorias ostente.
Y vos dulce dueño mio,
que entre tantos parabienes
solo el de veros admiro,
como es possible que puede,
si es tan amante tu amor
oy en su presencia verme,
sin manifestar el gozo,
que dentro del alma siente?
Con lagrimas me recibes,
quando mi afecto previene
una constancia infinita?
Qué puedes ya responderme?
como podrás disculparte
de tu rigor? *Ros.* Desta suerte.
Temí de llegar à ver,
que en recidentes de amar
de la suerte que un pesar,
suele matar un placer,
tanto te llego à querer,
que cuerdamente segura,
por no arriesgar la ventura
de mirarte sin morir,
quise llorando venir,
mira si ha sido cordura.
En medio de una passion,
sea de gusto, de enojos,
las lagrimas en los ojos
son lengua del corazon,
el mio (de prevencion)
salió de madre por verte,
y assegurando su suerte
de la repentina herida,
fue prevencion de la vida,
por no llegar à la muerte.
Despues que à Napoles vine
desde Sicilia, à valerme
de doña Leonor tu prima,
conozco, que fue mi suerte,
despues de ser orden tuya;
recibo tantas mercedes,
estando en su compañia,
que cuerda, como prudente;
y prudente, como sabia,
nunca de mi gusto excede,
y ha sido tal mi clausura,
que nadie ha podido verme.
Pero don Felix, señor,
pues mi dicha me concede
verte venir vitorioso,
razon será que se premie
el amor con que te adoro,
pagando lo que me debes,
porque en talamo dichoso
nuestras bodas se celebren.
Leo. Yo señor os lo suplico,
por lo mucho que merece
la hermosura de Rosaura,
y el amor que siempre os tiene;
todo à su nobleza iguala.
Fel. Prima, y señora, detente,
que ya parece desdoras
los meritos excelentes
de mi esposa, que este nombre
de justicia se le debe,
pues mi palabra, y mi mano,
entre los dos igualmente,
es fuerte lazo, que solo
le desatará la muerte,
y el dilatar nuestras bodas
no es justo que se recele
de mi persona; ya sabes
que el Virrey, que Dios prospere,

Yo èra de Sicilia, quando
le dí à tu hermano impaciente
aquella herida en el pecho,
causa de que tu salieses
con Francisco de Ribera
esse Capitan valiente,
que ha de ser pasmo del mundo,
segun lo que nos promete.
El Duque à Napoles vino
por Virrey, quise valerme
de mi prima, al fin te truxe,
porque con ella estuviesses
mas secreta, y mas quitada
del vulgo infame, y aleve,
que sin reparar en nada
à qualquier honor se atreve;
y tambien porque don Diego
tu hermano, nunca supiesse
de ti, y fue con tanta priessa,
que fue menester bolverme
à Sicilia, y en llegando
nos partimos brevemente,
yendo Ribera por Cabo
de solos cinco baxeles,
con que emprendió la mayor
vitoria, que el mundo cuente
en los eternos anales
entre marciales laureles.
Oy à Napoles llegamos,
y sin que el Duque me viesse,
à verte vine primero,
mira si culparme puedes
de dilacion, ò tardanza,
pues solo mi gusto quiere,
que con el del Duque sea,
porque de mi no se quexe,
pues dandole parte dello,
será ayudar à que premie
mis servicios en mis bodas,
y que tu hermano sossiegue,
que me dicen que te busca
solo para darte muerte,
y no sabe que fuy yo,
ni quien le hirió, ni quien tiene
en su poder à su hermana.

Ros. El Cielo tu vida aumente.

Sale Nisa.

Nis. Un forastero, señora
busca à tu primo don Felix.

Leo. Entre, si mi primo gusta.

Nis. Hablarle à solas pretende.

Leo. Recaudo será del Duque;
las dos en este retrete,
porque à Rosaura no vean,
nos entremos.

Fel. Cuerdamente
asseguras la opinion
de todos: decidle que entre.

Vanse las mugeres, y sale don Diego.

Die. Señor don Felix. *Fel.* Que miro, *ap.*
valgame el Cielo! no es este
el hermano de Rosaura?
mas dissimular conviene.

Die. Estamos solos los dos?

Fel. Si estamos, pero no es este
sitio para hablar à solas.

Die. Decís bien, porque nos pueden
escuchar, y no pretendo,
sino que vos solamente
sepais à lo que me traen
mis pensamientos crueles.
Teneis que hacer esta tarde?

Fel. Iré donde vos quisiereis.

Die. Pues à las seis os aguardo,
de essotra parte del Fuerte,
porque le importa à mi honor.

Fel. Este à su venganza viene. *ap.*

Die. Iréis al campo? *Fel.* Sin falta.

Die. Advertid. *Fel.* Nada os altere.

Die. Que vais solo.

Fel. Solo iré.

Die. Os aguardo? *Fel.* Hasta las siete.

Die. Dadme la mano. *Fel.* Si doy.

Die. Noble sois.

Fel. Noble, y valiente.

Die. De vos fio. *Fel.* Bien podeis.

Die. Que mi honor se recupere:
à Dios don Felix.

Fel. A Dios.

Die. El mi venganza concierte. *Vase.*

Sale Rosaura, y Leonor.

Ros. Esposo, señor qué es esto?

Fel. Lo que mi fortuna quiere:
haber sabido tu hermano,
que yo soy el delinquente,
venir qual vés à buscarme,
decir que à su honor conviene
hablar à solas conmigo
en el campo, y solo teme
mi pecho en esta ocasion,
que es tu honor quien lo padece.

Leo. Sabe que está aqui Rosaura,
y que en mi casa la tienes?

Fel. Es cierto que lo sabrá,

si ha llegado à conocerme
por agressor del delito.
Ros. Qué me persiga mi suerte
con tal estremo? *Leo.* Señora,
estos lances les suceden
à los nobles corazones,
y pues el vuestro es tan fuerte,
halle resistencia el mal,
no se rinda à sus baybenes.
Ros. Y has de salir?
Fel. Quien lo ignora?
Ros. Y si te pierdo? *Fel.* Perderme.
Ros. Y mi amor? *Fel.* Y mi palabra?
Ros. Yo soy mas? *Fel.* Ella te excede.
Ros. No hay remedio?
Fel. No hay remedio.
Ros. Pues animo, pecho fuerte.
Fel. Pues paciencia corazon.
Ros. Paciencia penas crueles.
Fel. Ay lo que apartarme siento!
Ros. Ay que me pierdo en perderte!
Vanse, y salen el Duque, y Beltrán.
Bel. Deme los pies V. Excelencia.
Duq. Alza del suelo, quien eres?
Bel. Un hombre engerto en soldado,
y novicio de valiente,
que por ganar las albricias,
sin que mi amo me viesse,
que es el Capitan Ribera,
he venido desta suerte
à hacerte la relacion,
antes que ninguno llegue.
Duq. Te hallaste tu en la batalla?
Bel. Despues que con un mosquete
te serví, fuy cornista
de la victoria presente,
cuya relacion te traygo,
porque tu valor me premie
dos servicios, que à tus pies
à un tiempo mi fe te ofrece,
porque conozcas, señor,
que ya discreto, y valiente,
por la pluma, y por las armas
lo he grangeado dos veces,
y assi, si me das licencia,
para que à decir empiece
mi relacion, la diré.
Sale don Felix.
Fel. Venturoso yo mil veces,
pues que merezco llegar
à vuestras plantas.
Duq. Don Felix,
ya mis brazos os aguardan:
dichas el Cielo me ofrece.
Fel. Escucheme V. Excelencia,
porque la victoria cuente
del gran General Ribera.
Duq. Comó passó? *Fel.* Desta suerte.

Este que hiciste Capitan famoso,
este que el mundo por edades nombre,
de cuyo aliento Marte está embidioso,
de cuyo nombre tiembla qualquier hombre,
à quien se debe el triunfo vitorioso,
à quien se le atribuye por renombre
ser vencedor de aquesta accion primera,
ya sabes, que es el Capitan Ribera.
Cabo le hiciste de tu armada, quando
parte animoso, y busca al enemigo,
el salado elemento iba surcando,
fiado en el valor que va consigo,
tremulo el viento obedeció soplando,
y para no cansarte en lo que digo,
con los cinco Navios que llevamos,
à la vista de Tunes nos hallamos.
Conoce el enemigo nuestro intento,
y con diez naves en el mar se arroja;
viendo los nuestros el contrario aumento,
el animo parece les afloxa:
Ribera entonces con mayor aliento
la passion, y la colera enoja,
y sin temor alguno de la muerte

habló

hablò à sus Capitanes desta suerte.
Muchos son los contrarios, pero el Cielo
ha de ayudar à quien su Fé confiessa,
el Virrey mi señor con santo zelo
la execucion me encarga desta empresa:
quien tuviere temor, ò algun recelo,
buelvase luego, que mi fe professa
de no bolver, hasta bolver triunfando,
ò morir, como noble, peleando.
Estas (señor) de su valor razones
à nuestra gente la dexó animada,
armanse de furor los corazones,
para embestir à la enemiga armada,
y enarbolando de la Fé pendones,
accion de su valor determinada,
para dar la batalla se dispone,
y à la defensa cada qual se opone.
Embiste con valor, prueba su suerte,
y con tanto denuedo le combate,
que con estar el enemigo fuerte
le dexó desvalído al primer bate,
y con temor de su cercana muerte
alas de viento en su defensa late,
Ribera sus intentos conociendo,
hasta abordar con él le fue siguiendo.
Entra en el muelle, pone à cinco fuego
de las contrarias, y furiosas naves,
tres echa à fondo, y de resulta luego
(mira si es justo que la accion alabes)
dos à remolco trae, y à pensar llego,
que ha de poner à su arrogancia llaves,
pues ya le tiembla, viendo tal hazaña,
como à coluna, y defensor de España.
Tres mil vidas quitó de Turcos fieros,
que el agua guarnecieron de turbantes,
ochocientos te ofrece prisioneros,
dos naves, treinta tiros arrogantes:
estos sus triunfos son, y los primeros
que ofrece al mundo de su fama atlantes,
pues le concede el Cielo tanta gloria
de llegar à tus plantas con vitoria. *Vas.*

Duq. Los brios muestra atrevidos,
que en su corazon encierra,
premios le dará essa guerra
à su valor merecidos.
Sale Ribera.
Rib. V. Excelencia, gran señor,
me dé los pies. *Duq.* Que alegria,
los brazos V. Señoría
me dé, pues que tanto honor
ha merecido alcanzar,
y aunque la deuda no pago,
en nombre del Rey le hago
Almirante de la mar.
Rib. Con tanto honor he quedado,
(mirando vuestro semblante)
si con el cargo Almirante,
de vuestro amor admirado:
ayer un pobre soldado
me ví, y ya tan alto estoy,
quando vuestra hechura soy,
que admirando lo que fuy,
se puede aprender de mi

lo que va de ayer à oy.
Duq. Oy ha de comer conmigo
V. Señoría. *Rib.* Señor,
de una vez tanto favor?
Duq. Si, porque soy vuestro amigo,
todo este favor merece
el que sabe ser soldado,
y no, no habeis acabado
de crecer. *Rib.* Ya me parece
que llena apriessa mi luna,
temo no mengue. *Duq.* Español,
no hará que soy vuestro sol,
y alumbro à vuestra fortuna.
Vanse, y salen don Diego, y don Felix.
Die. Mucho os estimo el cuydado
don Felix, con que venís.
Fel. Pues don Diego, que decís,
para que me habeis llamado?
decidme vuestra intencion.
Die. Palabra me habeis de dar,
de que me habeis de amparar.
Fel. Mayor es mi confusion: *ap.*
si doy. *Die.* Mirad, que es muy fuerte
mi enemigo, cosa es llana,
pues me ha robado à mi hermana
y me trae de aquesta suerte.
Mas don Felix escuchad,
que con esta confianza,
quanto del caso se alcanza,
os diré con claridad.
Ya sabeis señor don Felix,
como el Cielo quiso darme
una hermana, que aborrezco,
pues con ser mia su sangre,
me la quisiera beber,
solamente, por vengarme.
Esta pues, muger al fin,
y afrenta de su linage,
à un soldado dió ocasion,
à que de noche en la calle
ocupasse las esquinas;
pero supo recatarse,
de que yo nunca le viesse,
pues aunque anduve à buscarle,
ni le pude conocer,
ni hallé quien me declarasse
de su estado, ni quien era:
pero yo, que vigilante
andaba velando siempre
de mi casa los umbrales,
una noche le ví entrar,
entré tras él, y al instante,
que me conocen los dos,
de las tinieblas se valen,
porque matando las luces,
pudieran assegurarse.
No conocí al delinquente,
mas por una, y otra parte,
con el acero le busco,
y fue su dicha tan grande,
que à mi me encontró primero,
pues que su espada arrogante
me dexó passado el pecho
de una estocada; mis males
no fenecieron aqui,
porque de mi casa salen
él, y mi hermana, dexando
à mi cuerpo por cadaver.
Y yo sin saber quien era,
embuelto en mi propia sangre,
me hallé despues de gran rato;
mas quiso el Cielo guardarme,
para tomar la venganza,
porque ninguno se alabe,
de que teniendo yo vida,
se ha de atrever à agraviarme;
Mi salud assegurada,
procuré luego informarme,
y supe, que mi enemigo
es un Español, que trae
el Duque en su compañia,
y para mas declararme,
es Francisco de Ribera,
(à quien oy hizo Almirante)
porque no faltó un criado,
que le conoció en la calle
la noche de la question,
y aun hay persona que sabe,
que en su posada la tuvo;
mirad, si aquestas señales
serán para conocer
à mi enemigo bastantes.
Esta es la causa don Felix,
para que os llamé esta tarde,
à comunicar con vos
mis desdichas, y pesares,
confiado en la amistad
que tuvieron nuestros padres
en España. Ya habeis dado
la palabra de ampararme,
valido sois del Virrey,
mirad como ha de trazarse,
que yo en vuestras manos dexo
el desagravio, ò vengarme.

Fel. Ay mas estraño sucesso! *ap.*
ay engaño mas notable!
que sea yo su enemigo,
y me pida que le ampare
contra mi mesmo: fortuna,
albricias pudiera darle,
pues con otro pensamiento
imaginé me buscasse.
Die. Qué dudais? no respondeis?
Fel. Don Diego vuestros pesares,
como proprios he sentido,
y os asseguro, no os falte
à vuestro lado mi acero,
hasta que el honor restaure
de vos, y de vuestra hermana,
pues que de mi os amparasteis.
Die. Siempre lo creí de vos,
sois mi amigo, Dios os guarde.
Vamos, y darémos forma
de como pueda vengarme.
Fel. Esta tarde nos verémos.
Die. Pues os buscaré esta tarde. *vans.*
Sale Beltrán con recado de escrivir.
Bel. Con cuydado de escribir
la comedia de mi amo,
à todas las Musas llamo,
desta vez ha de salir;
no se afrente ahora, quien
fuere poeta, que es leta,
y bien puede ser poeta
un lacayo hombre de bien,
y de tan gentil persona:
ahora bien, vaya de traza,
sale Ribera à la plaza,
y arroja una peleóna,
por quitarme allá essa paja:
quieren muchos detenerle,
y Naranjos por prenderle
por todos cabos le ataja.
Llega gente à la pendencia,
pide favor la justicia,
él los tira con malicia,
resistencia, resistencia.
Quiere acogerse à sagrado,
mil alguaciles se acercan,
y por cogerle le cercan
por el uno, y otro lado.
Corre, que te alcanzarán,
de bruces dió en el arena,
con que llevan à la trena
mi querido Escarramán.
Recibenle por valiente
los que saben el motin,
ya riñe con Fray Martin,
sobre pagar la patente.
Sale el Alcayde al encuentro
con botines de Vizcaya,
y porque no se les vaya,
dice, metanle allá dentro.
Mucho el caso se prolonga,
aqui encaja su alborozo
el gasto del calabozo
del Capitan Serralonga.
Traen mas grillos con presteza,
y no pudiendo sufrillo,
quitando al mozo el martillo,
le remacha la cabeza.
Ya le da chasco un valiente,
que la cabeza le quiebra,
ya le quieren dar culebra,
porque no dió la patente.
Ya destroza la cadena,
y por quererse vengar,
quanto topa, echa à rodar,
diciendo, soy alma en pena.
Todos moriréis à coces,
no hay culebritas conmigo,
mueran todos, fuera digo,
mueran ya.
Sale Ribera.
Rib. De que das voces?
qué es esto? *Bel.* Si usted no llega,
no queda en la carcel preso.
Rib. Pues con quien era esse excesso?
Bel. Ya el corazon se sossiega.
Rib. La causa no me dirás?
Bel. Estaba haciendo memoria
de las cosas de tu historia
para escribirla, y sabrás,
que en llegando al sucesso
de Toledo, y tu prision,
fue tanta mi indignacion,
imaginandote preso,
y estaba ya tan metido
en las acciones del caso,
que representaba el caso,
bravamente enfurecido.
Rib. Los que estaban oyendo,
que han de decir? *Bel.* Son dilates,
como destos disparates
hace un poeta escribiendo.
Sale Rosaura, y Nise con mantos.
Ros. Cavallero Toledano,
à quien debo vida, y ser,

 am-

amparad una muger,
que de un ofendido hermano
viene huyendo; yo venia
à deciros, como entró,
y à don Felix le sacó
al campo, desdicha mia;
pues con temor de un fracaso
vine à avisaros: ay Dios,
para que fuerades vos
à remediar este caso.
En la calle le encontré
solo, y el color perdido,
no sé lo que ha sucedido,
solo mi desdicha sé,
pues al passo que encubrirme
queria, él mas receloso
parece que sospechoso
se determinó à seguirme.
Ya pienso que habrá llegado,
y creo me ha conocido,
que no me dexéis os pido,
pues sois noble, y sois soldado.

Sale don Diego.

Die. A dos mugeres siguiendo
vengo, que tanto mirar
me ha dado que sospechar.
Rib. Descuidad, que yo os defiendo.
Die. Aqui están, y este es Ribera,
cierta mi sospecha fue,
esta es mi hermana: qué haré?
Nis. Ya entró.
Rib. Quien desta manera
entra en mi quarto? *Die.* Señor,
perdone V. Señoría,
que sin saber quien vivia
en esta casa (el dolor
me ahoga) siguiendo vine
à essas damas, y assi digo,
que una es muger de un amigo
mio, y yo cuerdo previne
seguirla, porque me vea
leal en qualquier lugar,
que no la ha de acompañar,
quien su marido no sea.
Rib Gran curiosidad ha sido,
mas bien os podeis bolver,
que yo la he de defender,
en nombre de su marido.
Yo tambien quiero obligalle,
bueno será que os bolvais,
y agradeced, que no vais
por un balcon à la calle.
Bel. No era muy malo el rocin.
Die. Presto mi valor verás.
Rib. A essas damas llevarás *A Bel.*
por la puerta del jardin.
Como es esso, vos la espada *A Die.*
empuñasteis para mi?

Lleva Beltrán à las mugeres, y buelve salir, y riñen, Ribera, y don Diego.

Rib. Tente.
Die. Que hay que reparar,
estando solos los dos?
Bel. Que te pongas bien con Dios,
porque te quiere matar.

Sale don Felix, y ponese en medio.

Fel. Mal se logran mis deseos,
esta causa es propia mia;
tengase V. Señoría,
y vos don Diego teneos.
Die. Don Felix, ahora es tiempo
de cumplir lo prometido.
Rib. Estando dél ofendido
le pide favor? *Die.* A tiempo
habeis don Felix llegado,
en que sabréis lo que passa,
mi hermana entró en esta casa. *ap.*
Rib. Cielos, si se habrán casado,
ò zelosa la siguió,
à fuer de amigo, y cuñado,
porque habiendole agraviado,
dél no se amparára, no:
vuestra causa::- *A Fel.*
Fel. Ya lo entiendo,
conviene dissimular.
Die. Mi causa habeis de amparar.
Rib. Yo vuestra causa defiendo.
Dexadnos reñir.
Fel. Qué haré
entre tanta confusion?
Rib. Cumplir vuestra obligacion,
que yo me defenderé.
Si la palabra habeis dado
de dar favor à don Diego,
estais obligado, luego
le amparád puesto à su lado.
Que aun que me debeis à mi
amistades que sabeis,
yo no os pido me ayudeis
en esto don Diego; sí
vuestra palabra es primero
don Felix, que mi amistad,
aunque parezca impiedad,
probad contra mi el acero:

que

que yo en esta diferencia,
para dar muerte à los dos,
no he menester, voto à Dios,
sino es soñar la pendencia.

Fel. A vos, señor, amistades,
y à vos mi palabra debo,
pero de ninguno aprue vo
tan vanas temeridades.
Que de los dos obligado,
puestos en igual balanza,
el remedio que se alcanza
será morir como honrado.
Porque si quereis reñir,
con essas puntas de acero,
me habéis de matar primero,
ò no lo he de consentir.
V. Señoria, señor,
con las acciones que ha hecho
ha quedado satisfecho,
vos don Diego con honor.
Pues decir, que à vuestra hermana
aqui la visteis entrar,
os pudisteis engañar,
todo con esto se allana.
Idos don Diego de aquí,
que solo os defenderé,
y en amistad cumpliré
con la palabra que os dí.

Die. Por veros determinado
me voy, pues habrá lugar,
y yo lo sabré buscar
à quien me hubiere agraviado. *vas.*

Rib. Señor don Felix, que es esto?
confuso estoy, y admirado;
como de vos se ha fiado
vuestro contrario, de presto
me declarad confusion,
que tan sin mi me tenia,
que ni à hablaros me atrevia,
ni alcanzaba la razon.

Fel. Yo os lo diré mas despacio,
que tiene mucho sentido,
y es digno de ser oído.

Rib. Pues vamonos, que en palacio
me lo direís, que me espera,
para tratár de la armada,
el Virrey, que ya me enfada
tanta paz, porque quisiera
pelear de noche, y dia
contra infieles en el mar,
hasta poderme nombrar
el azote de Turquia.

Bel. Surca la salada espuma,
que yendo allá tu poder,
todo, señor, ha de ser
darle motivo à mi pluma.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y sale Ribera, don Felix, y Rodolfo.

Rib. Valerosos soldados,
hijos de Marte, rayos animados,
cuya intrepida llama,
fomentando senizas à su fama,
parece que à porfia
abrasa los designios de Turquia,
si saber mis intentos
pretendeis todos, escuchadme atentos.
Para aquesta jornada
de Trapana salímos con armada
de cinco galeones,
que aun en el nombre dicen ser Leones,
surqué el mar à Levante,
à buscar la del Turco, que arrogante
contra España se atreve,
porque el castigo su arrogancia lleve.
Ya sabeis que llegamos
à Celidonia, donde peleamos
dos horas no cabales,
tomando diez y seis caramuzales
de cosarios, que lloran sus ruínas;
y despues en el puerto de Salinas
con Alí renegado,
y diez bajeles hemos peleado.
Defendiose valiente,
pues en esta refriega frente à frente
el fuego competía
uno con otro, tal, que parecía,
que contra el orgullo ciego
estaba junta la region del fuego,
ò que el mar se abrasaba,
y la nieve en bolcanes se trocaba.
Al uno puse fuego,
y saqueandole cinco, huyeron luego
con solos quatro à tierra:
quedamos vitoriosas desta guerra,
y yendo à Famagusta,
porque de pelear mi afecto gusta,
con valores altivos,
tomando cinco barcas de cautivos
con un bagel de Grecia,
que en gran tesoro su valor aprecia,
aviso hemos tenido,

 que

que viene à Celidonia prevenido,
costea sus fronteras,
y son cinquenta, y cinco sus galeras.
Solos cinco bageles
tenémos, y un patache, tan crueles,
estando guarnecidos
de nuestros corazones atrevidos,
que aunque el caso es terrible,
y parece vencerlos impossible,
por traer (caso grave)
onze galeras por cada nave.
Nadie desmaye, todos muestren brio,
Dios es de nuestra parte, en él confio,
y en su Madre sagrada,
que viene por patrona, y abogada
en el Real estandarte,
que en la guerra será de nuestra parte.
Ea, nobles soldados,
con esta accion quedais eternizados,
el honra os importa,
rayos de fuego el corazon aborta,
oy la ocasion os llama,
laureles os dará la eterna fama,
seguid mi pensamiento,
ò vencer, ò morir, es lo que intento.
Bel. Oyendo tus razones,
de suerte nos animas, y dispones,
que cada qual valiente,
ya deseamos la ocasion presente,
vamos luego à buscarle,
que tal atrevimiento ha de obligarle
à venir mas aprisa.
Rod. Cuerdamente tu ingenio nos avisa
el valor que atesora.
Rib. Pues à embarcar soldados, que ya es
hora.
Vanse, y sale don Diego, y Leonor.
Die. La ausencia de vuestro primo,
mi amigo tan verdadero
don Felix, me trae señora
à vuestra casa, sabiendo,
que esta mañana ha llegado
una caravela al puerto,
y dicen que fue de aviso,
pues solo saber espero,
si don Felix escribió.
Leo. El cuydado os agradezco,
pero señor, hasta ahora
solo vos sois el primero,
que esta novedad me avisa.
Sale Beltrán con dos pliegos.
Bel. Valgate Dios, por don Diego,
en cada parte le hallo,
tras cada passo le encuentro:
pero aqui no me está mal,
pues uno de aquestos pliegos
es suyo, y se le daré:
guardeos, señora, los Cielos;
doña Leonor de Mendoza
sois vos? *Leo.* Si soy. *Bel.* Este pliego,
segun dice el sobrescrito,
viene por vos, y creo
que será de vuestro primo
don Felix, pues vino dentro
del pliego del Almirante
mi señor. *Die.* Con mi deseo
corre parejas la dicha.
Leo. En albricias cavallero,
tomad aqueste bolsillo,
oro es lo que tiene dentro.
Bel. Mensagero sois amigo,
puedo decirle, à mi zelo,
yo os asseguro, que no
lo tomára à no ser vuestro.
No sois don Diego de Castro?
Die. El mesmo soy. *Bel.* A don Diego
de Castro, dice el segundo.
Die. Las albricias os prometo.
Lee Leo. Descuydad, q̃ à vuestra hermana
le daré esposo tan bueno
como yo: valgame Dios!
esta clausula no entiendo,
quiero passar adelante.
Die. Con vuestra licencia leo:
dentro viene otro papel.
Bel. Algo he quedado suspenso,
que me ha de dar en Albricias
ahora el señor don Diego,
si doña Leonor me ha dado
bolsillo? no me contento
con cien escudos; oy gano
grande suma de dinero.
Die. Valgate Dios por papel!
Lee. A Rosaura os encomiendo,
y dadla el que va con esta,
con el cuydado, y secreto
que nuestro caso requiere,
sin que lo entienda don Diego
de Castro su hermano, pues
sabeis prima, lo que intento.
Cielos, que voy declarando!
Leo. En gran cuydado me ha puesto,
à mi dice el sobrescrito;
qué será valgame el Cielo!

Bel. Si será la paga en plata
de mis albricias, no tengo
en que llevarlo por Dios.
Die. Dudando estoy lo que véo.
Leo. No es para mi aquesta carta;
ni la alcanzo, ni la entiendo.
Die. Que dices?
Leo. No sé que os diga:
de mi primo aviso tengo,
que tiene salud cumplida,
pero lo demas no puedo
deciros la solucion,
porque no alcanzo el misterio.
Die. Yo si, pues, le he conocido. *ap.*
Bel. O quien tuviera un talego!
Mal haya el hombre que sale
sin él de casa: lo mesmo
es que caminar sin bota,
aunque dicen que es aguero
llevar talego consigo,
para bolver sin dinero.
Die. Inadvertido don Felix, *ap.*
al cerrar entrambos pliegos
los sobre escritos trocó,
con lo qual he descubierto
la traicion, con que me engaña,
pero honor dissimulemos.
Mirad hermosa Leonor,
que mandais (honor callemos
hasta averiguar mi agravio.) *ap.*
Leo. Que os guarde señor el Cielo
por el favor.
Die. Vos soldado,
venid conmigo, que tengo
cierto negocio con vos. *vas.*
Bel. No quepo en mi de contento,
llevarme quiere à su casa,
para darme, segun pienso,
el porte muy bien pagado,
que es generoso el don Diego.
Vanse, y sale Rosaura.
Ros. Aguardando que saliesse
mi hermano, he estado aqui dentro
admirando su venida.
Leo. Quando sepas el sucesso,
Rosaura hermosa, en que estamos
dudarás con mas acierto.
Ros. Que dices Leonor hermosa,
no has recibido esse pliego
de mi esposo, pues que temes?
tiene salud? está bueno?
no es mi esposo? no soy suya?
no es de mis sentidos dueño?
pues que temes? de que dudas?
ay acaso algun sucesso?
Leo. Amiga, Rosaura, escucha,
que desengañarte quiero
de la confusion que ahora
ha discurrido tu ingenio.
De tu esposo es esta carta,
y segun por ella véo,
tiene salud, lo demas
ni sé decirlo, ni puedo.
Mira tu si lo declaras,
toma, Rosaura, este pliego,
y verás su confusion,
que yo en tus manos le dexo.
Ros. Veamos que es lo que dice,
mira Leonor, que ya leo.
Lee. Deseoso de saber
el fin de vuestro sucesso,
y avisar de mi salud,
de que (gracias à los Cielos)
estoy gozando, os escribo
estos renglones, y en ellos
la relacion del viage,
la contára por estenso,
si dello no me escusara,
la que embiará en su pliego
el Almirante al Virrey
mi señor, pues será cierto,
que por ser alegre nueva,
se publicará al momento.
Y en quanto à vuestro negocio,
de lo que à mi cargo tengo,
descuydad, que à vuestra hermana
la daré esposo tan bueno
como yo, y esto fiad
de mi fe: guardeos el Cielo.
Don Felix. Gracias à Dios
que salímos deste enredo.
Leo. Pues Rosaura, como assi?
Ros. Yo declarartele quiero:
sin duda alguna don Felix
cerró dos pliegos à un tiempo;
y trocó los sobre escritos,
pues en las razones véo,
que ninguno habla contigo;
solo lo que ahora temo,
es, si acaso se ha trocado
con la de mi hermano.
Leo. Yerro
es notable de un amante.
Ros. Tenga salud, y esté bueno,

y sepa yo que la goza,
que no quiero mayor premio
de mi cuydado.
Leo. Vivir
es menester desde luego,
con cuydado, por si acaso
ha declarado don Diego,
por la carta de mi primo,
algo de nuestro sucesso.
Ros. Con el orden que me dieres,
vivirá siempre sujeto
mi gusto al tuyo, Leonor.
Leo. Lo por venir remediemos,
à pesar de la fortuna,
que à lo hecho no hay remedio.
Vanse, y sale Beltrán, y don Diego, y cierra la puerta.
Die. A solas en este quarto, *ap.*
he de declarar mi intento.
Bel. Valgame el Cielo, qué miro! *ap.*
las puertas cierra don Diego,
y los dos estamos solos,
no me parece muy bueno,
y en Italia, que querrá?
si es algun mal pensamiento
el que le encierra conmigo?
Dios me saque deste aprieto,
que yo tengo mala cara
para enamorar los Diegos.
Die. Venid acá.
Bel. Ya me embiste. *ap.*
Die. Sabreis guardarme un secreto,
que quiero fiar de vos?
responded.
Bel. Alto, esto es hecho: *ap.*
poco à poco se declara.
Mirad si ay otro escudero,
que sea un poco mas callado,
porque la verdad os cuento,
que aunque lo callo de dia,
de noche estando durmiendo
digo quanto me ha passado.
Die. Pues villano, aqueste acero,
si aquí no me obedeceis,
embaynaré en vuestro pecho.
Bel. Jesus mil veces, Jesus, *ap.*
quitadle tal pensamiento,
desta vez quedo forzado.
Die. Por vida de:- *Bel.* Yo lo creo,
no jure usted; hay tal modo
de enamorar, con requiebros
enamoran en mi tierra,
no à porrazos, y riñendo.
Die. Sosegaos pues.
Bel. Qué decís?
Die. Que me escucheis, advirtiendo
què si no me declarais,
lo que os preguntaré, luego
os he de hacer mil pedazos.
Bel. El piensa que no lo entiendo.
Die. Desde España habeis venido
à servir à vuestro dueño,
y siempre le acompañasteis?
Bel. Si, pero es tan recoleto
mi amo, que no me ha dicho
un si, ni un no en todo el tiempo.
Die. Una noche, que en Sicilia
tuvo con un cavallero
una question, y le hirió,
no os hallasteis vos en ello?
Bel. No señor, que aquella noche,
si bien ahora me acuerdo,
me quedé solo en la calle,
casi vencido del sueño.
Die. Y que sucedió despues?
Bel. Sucedió, que estando dentro
mi amo, de aquella casa
salió assustada, y corriendo,
una bizarra muger,
de buen trage, y buen cuerpo:
(tal se me viniera ahora)
Yo que no soy nada lerdo,
me la llevé à la posada,
fuy por la cena corriendo,
y el demonio de mi amo
viene, y que hace al momento,
vino, y me quitó la moza,
y la cena me comieron.
Die. Donde la llevó despues?
Bel. Luego la dexó en un templo,
y no la torné à vér mas,
porque mire usted, yo pienso,
segun su cara, y su modo,
que era dama de refresco.
Die. Calla necio, calla loco.
Bel. Callo loco, y callo necio,
pero no me lo pregunte,
si no gusta de saberlo.
Die. Idos luego. *Bel.* Por adonde?
que por la ventana es lejos,
y la puerta está cerrada.
Die. Pues llegad, que ya está abierto.
Bel. No voy muy malo de albricias, *ap.*
y si Dios me guarda el seso,
nun-

nunca mas encerratorio,
libre voy, y aun no lo creo. *vas.*
Die. Ay honor, ay falsa hermana,
en que confusion me has puesto!
Vase, y sale el Duque, y acompañamiento.
Duq. Celébre el Cielo tu fama,
ò Ribera valeroso,
por soldado mas famoso,
de quantos el mundo aclama.
A verle desembarcar,
y à recibirle en mis brazos,
con amorosos abrazos
he llegado à este lugar.
1. Ya le hace salva la tierra,
y con igual alegria
responde su artilleria.
Duq. Toda mi passion destierra
este valor que en el vés.
1. Ya en una pequeña barca
vitorioso desembarca,
y viene humilde à tus pies.
Disparã, sale Ribera, D. Felix, y Beltrán.
Rib. A vuestras plantas señor,
os ofrecen mis deseos,
las vitorias, y trofeos
ganados por mi valor.
Duq. Mis brazos responderán,
pues en ellos os aguardo:
mucho en vuestro premio tardo
valeroso Capitan.
Rib. Aunque miro tal ventura,
señor, llego à conocer,
que solo puedo atender,
à que he sido vuestra hechura.
Duq. Viendo vuestra valentia
ser del enemigo estrago,
un Abito de Santiago
su Magestad os emvia,
que à vuestro valor ofrezco.
Rib. Estimo al Rey mi señor,
y à V. Excelencia el favor,
aunque yo no lo merezco.
Duq. A Cadiz luego al momento,
con la armada partiréis,
donde le recibiréis,
porque yo partir intento
à Madrid donde llamado
de su Magestad he sido,
que vais à Cadiz os pido,
porque dicen ha intentado
de ir allá su Magestad,
y à Sevilla à recrearse,
y en Cadiz han de juntarse
las armadas. *Rib.* Brevedad
haré que en todo se ponga.
Duq. A vuestra satisfacion
encargo la prevencion,
porque mejor se disponga.
Vos don Felix si gustais
con el almirante iréis.
Fel. En mi un esclavo teneis.
Duq. Bien vuestro valor mostrais,
premio de todo os dará
su Magestad, que Dios guarde.
Bel. Nunca el premio llega tarde,
mas para mi llegará.
Vanse, y salen Rosaura, y Leonor.
Leo. Ya mi primo ha llegado,
y viene vitorioso con la armada.
Ros. Ay tiempo dilatado,
ay infelice vida desdichada,
quando querrá mi suerte,
que descanse mi vida con la muerte?
Leo. Si tu esposo ha venido,
en vano es ya Rosaura el sentimiento.
Ros. Essa la causa ha sido,
de acrecentar de nuevo mi tormento;
pues se ha pasado el dia,
sin que me venga à vér como solia.
Quando lloré su ausencia,
era pena, Leonor, como esperanza;
mas quien tendrá paciencia,
para sufrir ahora su tardanza.
Leo. El dará su disculpa.
Ros. Solo mi pecho à la desdicha culpa.
Leo. Tanta melancolia,
templa el rigor de tus hermosos ojos
antes ya que à porfia
le dén embidia à Febo sus despojos,
pues temiendo à tus soles,
se adarga con esmaltes de arreboles.
Ros. Mal mi pena, señora,
divertirla procuro, pues es llano
que quando el alma llora,
hallo consuelo del rigor tirano,
que tanto me atormenta,
y penas à mis penas acrecienta.
Leo. No apruevo el sentimiento,
Rosaura, tan acosta de tu vida,
que es temerario intento
ser de tu corazon propio homicida,
y agraviar tu cordura,
si dás en proseguir essa locura.
Sale Bel. La brevedad del mensage,

y la priessa con que vengo,
y el poco lugar que tengo,
porque no falte el passage,
me hace venir desta suerte.
Leo. Que es lo que quieres Beltrán?
Bel. Don Felix:- *Ros.* O triste afán!
Bel. Se partió à Cadiz sin verte,
por ser orden del Virrey,
que partiessen al instante,
y vá con el Almirante,
para recibir al Rey
Felipo, que el Cielo guarde.
Mandóme à mi, que viniesse
à disculparle, y dixesse
como se partió esta tarde,
yo voy en su seguimiento,
si le quieres escribir,
en esso os podré servir.
Ros. Que desdicha, que tormento
puede igualar al que passo,
no en vano Leonor temia
tanto la fortuna mia,
en vivo fuego me abraso.
Despues de tan larga ausencia,
irse don Felix sin verme,
esto es solo aborrecerme,
pues huye de mi presencia.
Leo. No creas tal de mi primo.
Bel. Donde esta muger ha hablado?
parece que le ha picado
la mosca. *Ros.* En vano me animo
à no sentir.
Leo. Considera:-
Ros. Aquesto ha de ser,
yo me tengo de valer
del Almirante Ribera:
Muchas veces su valor
ha defendido mi vida,
y si don Felix me olvida,
él restaurará mi honor.
Leo. Si de mi primo pensara
que te hiciera tal ofensa,
yo propia por tu defensa
en su sangre me vengara:
pero que intentas hacer?
Ros. Irle hasta Cadiz siguiendo,
para no vivir muriendo.
Leo. Mira bien que una muger:-
Ros. Esta es ya resolucion,
no hay que replicarme en nada.
Leo. Pues estás determinada,
no se pierda la ocasion,
que yo la vida, y la hacienda
te ofrezco para ayudarte,
pues he de ir à acompañarte,
porque mi valor se entienda.
Bel. Con dos mugeres? ò quanto
siento el viage importuno,
si me le imbidiare alguno,
yo las daré por el tanto.
Van à salir, y detienelas don Diego.
Die. Tente traydora, villana,
que en tu sangre, vive Dios,
he de tomar la venganza
de tan injusta aficion.
Ros. Valedme Cielos divinos.
Bel. Habrá desdicha mayor?
Leo. Que es aquesto cavalleros?
Die. Perdonad bella Leonor,
si os pierdo la cortesia,
quando me vence el rigor
de una afrenta que padezco.
Bel. Sin duda que me siguió
con otro mal pensamiento.
Ros. Que se detiene mi voz
en responder animosa?
sin duda el Cielo me envió
à mi hermano, para dárme
amparo en esta ocasion.
A tus plantas humillada,
te pido hermano, y señor,
que primero que castigues
esta determinacion,
escuches, no mi disculpa,
atiendas, no à mi perdon,
prevengas, no lo que lloro,
que qüien su fama arriesgó,
y por temor del castigo
su delito confessó,
ò tiene poca verguenza,
ò mucha resolucion,
don Felix es tu enemigo,
él en tu casa te hirió,
él à Napoles me truxo,
huyendo de tu rigor.
Palabra, y mano de esposo,
sin darle mas possession
me debe: ya lo has oído,
oy à Cadiz se partió
sin verme, por cuya causa
ahora temiendo estoy,
que su obligacion olvida;
su prima Leonor, y yo
ibamos determinadas

à seguirle con valor.
Ya te he dicho lo que passa;
pues tu persona llegó
à tiempo, preven ahora
el remedio de tu honor,
el castigo de tu ofensa,
y si lo juzgas mejor,
toma venganza en mi pecho,
pues he sido la ocasion.
Die. En que confusion me véo: *ap.*
adonde Cielos se vió,
venir à buscar remedio,
y hallar un daño mayor!
Si la doy muerte, sabiendo
lo que ha dicho, no es razon,
por executar la ira,
perder la reputacion.
Ahora bien, esto ha de ser:
hermosissima Leonor,
perdonad que aquesto puede
una celosa pasion.
Pues estais determinada,
como Rosaura informó,
à compañarla; yo, y todo
he de seguir à las dos.
Leo. El Cielo os truxo à este punto,
partámos luego señor,
porque ocasion no se pierda.
Ros. Gracias al Cielo le doy. *ap.*
Die. Pues que la llevo conmigo, *ap.*
si acaso su relacion
fuere siniestra, yo haré
que se restaure mi honor. *vanse.*
Sale el Rey con acompañamiento.
Rey. Mucho me he holgado de vér
à Cadiz, que es gran Ciudad.
1. Mire V. Magestad
si se quiere entretener
en vér escaramuzar
las armadas, que han llegado,
pues con la Real se ha juntado
la de Napoles, y el mar
solo à tu persona aclama.
Rey. Conocer solo quisiera
à Francisco de Ribera,
soldado de tanta fama
como ha publicado el mundo
de su invencible valor,
por continuo vencedor.
1. Es su valor sin segundo,
y si ya tu intento es,
señor, verle en tu presencia,
solo espera la licencia
para besarte los pies.
Rey. Decidle que entre.
1. Llegad.
Sale Ribera, don Felix, y soldados.
Rib. Al Rey miro con temor: *ap.*
déme à besar gran señor,
los pies V. Magestad.
Rey. A mis brazos, General
de mi armada de Dunquerque,
subid.
Rib. Qué tanto me acerque
mi dicha à vos!
Rey. Sois leal,
y tan valiente soldado,
que los premios que alcanzais,
de justicia los llevais,
pues por vos lo habeis ganado.
Rib. En ensalzar mi ventura,
señor, haceis como Dios.
Rey. Con soldados como vos
mi corona está segura.
Mucho deseo he tenido
de veros, por la opinion,
y assi estimo la ocasion
de haberos oy conocido.
Rib. Qué merezca tantas glorias!
Rey. Si festejarme quereis,
gustaré me epilogueis
parte de vuestras vitorias.
Rib. A tanta felicidad,
mucho en la obediencia tardo.
Rey. Solo à que empeceis aguardo.
Rib. Oyga V. Magestad.
Obedeciendo señor,
ò gran Monarca del mundo,
que el Cielo mil años guarde,
para que indomable jugo
à la cerviz enemiga,
sugete el valor augusto.
Obedeciendo el mandato
que tu persona me puso,
no arrogante, no sovervio,
sin episodios, ni rumbos,
de mi historia los sucessos
os diré en breve discurso.
Pobre soldado llegué
à Sicilia, donde estuvo
el de Ossuna por Virrey,
en tal ocasion, que pudo
de mi valor informado,
en la armada que dispuso

de solos cinco navíos,
hacerme Capitan de uno.
Diversas veces partimos,
que referirlas no es justo
por no cansaros, mas puedo
deciros, que nunca tuvo
el enemigo vitoria,
porque el Cielo lo dispuso
tan en favor de su Fe,
que no se bolvió ninguno
de los nuestros sin vencer,
con que quedaron seguros
los puertos de mil cosarios,
que los asolaban Turcos.
Conociendo mi valor
el Virrey, en nombre vuestro
me hizo cabo de la armada;
y yo que ocasiones busco
para exercitar en ellas,
con este cargo segundo
partí à Tunes, donde estaba
Sanson cosario, y verdugo
de los Christianos, tan fuerte,
tan guarnecído, y seguro,
por estar dentro del muelle,
que aunque animoso me juzgo,
pude dudar, no temer,
que nunca en mi el temor cupo;
pero obedeciendo el orden
del Duque, que por ser suyo,
dice: ò morir, ò vencer.
Los Capitanes consulto,
y puesta la gente en orden,
los acometemos juntos:
De diez navios contrarios
quemé los cinco, y ninguno
se me escapó, que de essotros
tres eché à fondo, y acudo
à essotros dos que quedaban
con mas de ochocientos Turcos,
y me los truxe à remolco,
sin que se librasse alguno.
Quando bolví vitorioso,
el Virrey (con premio justo)
lo era de Napoles ya,
y con licencia que tuvo,
me nombró por Almirante
de la mar: partíme al punto,
y en diversas ocasiones
algunas empresas hubo,
que por no ser memorables,
aqui no las introduzgo:
y una entre todas (señor)
que por la mayor la juzgo,
fue que saliendo à buscar,
como otras veces al Turco
por el mar de Celidonia,
apenas sus ondas surco
para buscar al contrario,
quando de lexos descubro
cincuenta, y cinco galeras,
que apresurando su curso,
sobre nosotros venian;
no es mucho, señor, no es mucho,
viendo el numero tan grande,
que le temiessen algunos
de los nuestros, porque veían
(aunque aquí lo dificulto)
cinco navios no mas,
y un patache: y de los suyos
cincuenta, y cinco, que habia
once para cada uno
de los nuestros; allí fue
donde el valor se detuvo.
Titubearon los alientos,
y casi casi se puso
en duda la execucion,
por no arriesgar mal seguro
de tanta opinion ganada
los laureles, y los triunfos.
Pero yo, que en este pecho
fulmína Marte iracundo
rayos de fuego que aborto,
incendios con que destruyo.
Puesta la esperanza en Dios,
y en Maria cristál puro,
sin macula de pecado,
que con el retrato suyo,
en el Estandarte Real
caminabamos seguros.
Disponiendo la batalla,
animo à todos infundo;
llegué à tiro de cañon
al enemigo, que astuto
nos iba cercando apriessa,
mas yo que valiente acudo,
plegué las velas, excepto
gavias, y trinquetes, cuyo
bolatil viento quedó,
y acometiendo sañudos,
peleamos tan valientes,
que apenas la fama pudo
viendo la igualdad de entrambos
darle la vitoria al uno.

El enemigo, que ufano
con el amparo del humo
ſe fue metiendo debaxo
de la artilleria, propuſo
darme aſſalto muchas veces;
pero nueſtra armada tuvo
la defenſa en los pedreros,
tan valeroſa, que muchos
Genizaros que ſubieron,
fue para caſtigo ſuyo.
Tres dias nos vió conſtante
el quarto Planeta rubio,
y otros tantos nos dexó
en la paleſtra, ò tumulto
del mar, pero al tercer dia
onse galeras del Turco,
à nueſtra viſta tuvieron
entre los peces ſepulcro,
y la Real del enemigo,
que con la nueſtra ſe opuſo
con otras quince à ſu lado,
à los diez y ſeis de Julio,
que fue el ultimo, quedaron
deſarboladas, con mucho
deshonor, pues que ſin orden
ſe valieron del refugio
de la mar, y retirados,
fue la vitoria, y el triunfo
por noſotros, quando eſtaba
tan cercano de ſer ſuyo.
Eſto (ſeñor) es la hiſtoria,
y fue la mayor que el mundo
deſde aquella de Lepanto,
(que con celeſtial impulſo,
por el ſeñor don Juan de Auſtria,
alcanzó el Imperio vueſtro)
ſe ha conocido haſta oy,
pues de la gente del Turco
murieron mas de ſeis mil;
ſolo à Dios ſe lo atribuyo,
que de las fuerzas humanas
por impoſſible lo juzgo:
y de los nueſtros murieron
quarenta y tres, aunque muchos,
heridos, y maltratados,
de los quales fuí yo el uno,
pues en el roſtro una herida
vivo caracter me puſo
por timbre de mis hazañas,
fixada bien en ſu eſcudo.
A tus armadas, ſeñor,
he ofrecido por tributo
mas de ſetenta navios,
ſin que perdieſſe ninguno
de los que llevé à mi cargo,
y de mi valor preſumo,
que no he empezado à ſervirte,
ni me parece cumplo,
haſta que pierda la vida,
para que conozca el mundo
tu poder, y mi valor,
tu grandeza, y mis impulſos,
tu juſticia, y mi lealtad,
pues en un ſupueſto junto
con mil vitorias ſerán
gloria mia, y honor tuyo.

Rey. Otra vez buelvo à abrazaros.
1. Que gran dicha! *Fel.* Que valor!
Rib. Que merezca yo ſeñor,
tanto favor! *Rey.* Enſalzaros,
es premio de la lealtad.
Rib. Solo ſerviros quiſiera.
Rey. A Dios General Ribera. *vaſe.*
Rib. Y guarde à tu Mageſtad.
Fel. Mil parabienes os doy
del cargo de General.
Rib. Soy vueſtro amigo leal.
Fel. Y yo vueſteo eſclavo ſoy.

Sale Roſaura, Leonor, y don Diego, y Beltrán.

Bel. Gracias à Dios que llegamos
à eſta Ciudad populoſa;
pero aqui eſtán los dos juntos,
ſeñores aqui fué Troya.
Die. La ocaſion tengo en la mano.
A vueſtras plantas ſe arroja,
ſeñor, un hombre engañado,
que os pide perdon; y ahora
contra don Felix me buelvo,
pues mi enemigo ſe nombra.
Rib. Señor don Diego, que es eſto?
Fel. Prima, Roſaura, ſeñora,
como venís deſta ſuerte?
Die. A mi reſponder me toca,
perdone V. Señoría,
que eſto ha de ſer deſta forma.
Vos don Felix me ofendeis,
y mi ſangre ſe acriſola
entre los rayos del Sol,
mirad ſi puede la honra
ſufrir un atomo ſolo;
vueſtro valor ſe diſperga
à dár la mano à Roſaura
como legitima eſpoſa,

ò mi acero tomará
de vos venganza.
Bel. No hay cosa
de mas gusto para mi,
que vér reñir.
Fel. Amorosa
passion la truxo à Rosaura.
Rib. Yo lo dispondré de forma,
don Diego, que os esté bien.
Fel. Essas arrogancias locas,
no las temí en vos don Diego:
pero porque se conozca
que pago mi obligacion,
aunque mi amor dichas logra,
esta Rosaura es mi mano,
y si mi prima, y señora
gust a, don Diego será
su esposo.
Leo. A mi honor le importa,
porque quien me vió venir
de aquesta suerte, no ponga
duda, ni escrupulo en mi.
Rib. Ya mi diligencia, sobra,
pues él mismo se ha casado.
Die. Oy mi fortuna dichosa
se ha mostrado de una vez:
esta es mi mano.
Rib. En las bodas,
yo quiero ser el padrino.
Ros. Será suerte venturosa.
Fel. Mirad pues, señor don Diego,
que quereis de mi persona?
Die. Ser vuestro amigo no mas,
pues me obligais desta forma.
Bel. Pedir perdon al Senado
solamente resta ahora.
Rib. Y aqui el Poeta, señores,
à quanto supo en la historia
del Español Toledano,
dá fin, y humilde se postra,
para alcanzar el perdon
à essas plantas generosas.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA:
Administrada por Carlos Sapera, y Pi.
Año de 1771.

A Costas de la Compañia.